Globethics Repository



El fondo del abismo al desnudo [The bare rock bottom]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Heller, Agnes
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-14 15:48:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220733

Nueva Sociedad Nro.108 Julio- Agosto 1990, pp. 154-157

El fondo del abismo al desnudo

Heller, Agnes

Agnes Heller integró en calidad de sociología las llamada Escuela de Budapest, creada alrededor del pensamiento de György Lukács. A partir de su actitud crítica se vio enfrentada a las estructuras del partido Comunista. Desde 1973 se le prohibió toda actividad docente, hasta que en 1977 pudo abandonar su país, refugiándose primeramente en Australia, donde retomó su tarea teórica y docente. Actualmente es profesora de filosofía en la New School for Social Research de Nueva York. Como tantos otros intelectuales «comprometidos» se ha deslizado hacia posiciones menos radicales. El artículo transcripto tiene un indudable valor crítico y testimonial.

Cuando después de años de inactividad política, de estar totalmente aislada pero de todas maneras molestada de forma permanente por la policía, finalmente conseguí, en 1977, dejar Hungría junto a algunos amigos, me pareció despertar de una pesadilla. Al mismo tiempo que mi corazón estaba cargado de pena y desesperación.Me pareció una despedida definitiva.Los gobernantes estaban firmemente instalados en el poder y todo parecía indicar que así seguirían,por el resto de mi vida.

Al mismo tiempo, veía cada vez más claro que los regímenes comunistas de Europa del Este no estaban legitimados, que colapsarían en el mismo momento en que no pudieran contar con el apoyo de la URSS y de su inmenso ejército. Escribí esta opinión toda vez que tuve oportunidad, en periódicos y revistas, y me diferencié por esto de la opinión generalizada en el mundo occidental. Pero me parecía impensable - salvo que se produjera un milagro - un giro tan radical en la política de la URSS como el que se está dando.

Y una vez producido el milagro, todo lo demás empezó a desarrollarse tal como era previsto y esperada. Pero, las heridas producidas por un período traumático en la historia de un país cicatrizan muy lentamente. Todavía me lleno de angustia frente al pensamiento de que la URSS se arrepienta y no nos deje en paz. Y estoy segura de que muchísimos checoslovacos, polacos y alemanes sienten lo mismo.

Por una casualidad, me encontraba en Hungría cuando la conferencia del Partido en mayo de 1988 retiró a Kadar de su puesto como primer secretaria. El discurso de Kadar el primer día era amenazante. Si la táctica que éste proponía se llevaba a cabo, significaría que se hubieran dado arrestos masivos de todos aquellos que criticaban al régimen, entre los cuales se encontraba también mi hija. Pero Kadar de-

bió retirarse y el país exhaló un suspiro de alivio. En el aire se percibía el anuncio de una nueva era.

Cuando volví seis meses después, ya Hungría se estaba transformando interiormente. He estado allí tres veces hasta el momento (desde mayo del 88) y cada vez encuentro un país cambiado. El escepticismo no fue sustituido por la esperanza sino por un compromiso activo. Nuestro grupo, «la escuela de Budapest», ha sido «rehabilitado». Pudimos volver al país y escribimos en periódicos húngaros, hablamos en la radio, hasta hemos estado en programas televisivos. Siempre hay algo que hacer.

Escribir historia hipotéticamente es un mal género, pero en este caso, voy a dedicarme a ello por un momento. Mi opinión de que la salida de Kadar fue decisiva para el desarrollo de los acontecimientos se mostró totalmente equivocada. El régimen hubiera caído igual, aun sin la colaboración de los reformistas dentro del partida. Tal como sucedió en otros países, Hungría colaboró además para que se dieran los cambios en Alemania del Este. Y aún más importante fue el que la Revolución Húngara de 1989 fuera un producto de los acontecimientos de los decenios anteriores. Y al principio de esos acontecimientos encontramos la Revolución Húngara de 1956.

Yo no pude asistir a la ceremonia que se realizó cuando se volvió a enterrar a más de trescientas víctimas de 1956. Habían sido asesinados en procesos falsos, por tribunales civiles y luego habían sido sepultados anónimamente en una tumba masiva, junto a animales muertos en experimentos médicos, en un rincón del Cementerio Público de Budapest.

Algunos trabajadores del cementerio que sobrevivieron, denunciaron el secreto a familiares de los enterrados, varios años después. Los cuerpos fueron desenterrados y las familias exigieron una nueva sepultura. En junio de 1989, los comunistas todavía tenían el control total. Dudaban si dar ese permiso para el nuevo entierro.

Y el día del entierro fue un día de indignación. Se juntaron unas 200.000 personas y el entierro se transformó en un gran acto público. Al final del día, hubo muchos entre los poderosos que se interrogaron sobre qué camino tomar. Ya no sabían si formar parte de los verdugos que asesinaron a Imre Nagy y a otros integrantes de su gobierno, o de los que habían sido víctimas de éstos.

A fines de noviembre de 1989 volví a Hungría y peregriné hasta el cementerio. Los asesinados hablan sido sepultados en un mismo lugar: sección 301.

Caminé por entre las tumbas: muchas mujeres, muchos hombres muy jóvenes. Peter Mansfeld tenía 18 años cuando lo mataron. Tenía 15 cuando se integró a la resistencia armada durante el levantamiento. Su «crimen» caía en realidad en la ley de amnistía general como el de tantas otros. Aún así, la policía secreta lo arrestó poco antes de cumplir la mayoría de edad. No mostraron ni una migaja de «barata humanidad pequeño-burguesa».

Pero, pese a todo esto, no es odio lo que existe, el sentimiento de venganza se ha ido diluyendo. Los muertos están enterrados, las víctimas inocentes rehabilitadas, las sentencias arbitrarias denegadas. El fondo del abismo se ha puesto al descubierto. El ahora tiene una deuda con el pasado: reconocer sus sufrimientos, dejar a sus víctimas buscar la justicia. Todo lo demás pertenece al futuro. Esta es la atmósfera psicológica que se percibe en el aire.

La transición se da muy lentamente, demasiado lentamente para muchos. En comparación con Berlín o Praga, no se desarrolla mucha política en la calle. Al mismo tiempo, Hungría empieza a comportarse como si fuera una democracia occidental, aunque en pequeña escala. Tienen una política exterior independiente dentro de las «fronteras geopolíticas». Los medios masivos de comunicación no son censurados y en general se comportan responsablemente. La gente se comporta como si «por naturaleza» fueran europeos del Centro y ya miembros de la Comunidad Europea.

Estuve en Hungría cuando el referéndum. Los miembros de la alianza de demócratas libres (un partido con una larga tradición de samizdat de oposición y que habían sido los que tomaron la iniciativa del referéndum) se sentían desolados.

Se anunciaba una participación electoral del 40% y con malos resultados. Pero se mostró que los pesimistas estaban equivocados. La participación fue alta y los resultados demostrativos.

En las tres preguntas con respecto al antiguo régimen, la unidad fue aplastante 95-96% de los votantes quería la disolución de las milicias obreras (una organización paramilitar dentro del Partido, similar a la que recientemente asesinó decenas de miles de personas en Rumania), la misma cifra quería que se disolvieran las células

comunistas en los lugares de trabajo, y que las recursos del partido volvieran al pueblo.

En la pregunta sobre el ámbito gubernamental, los votos se repartieron igualitariamente para las dos alternativas. Y era una cuestión referida al futuro, al tipo de nueva democracia deseada.

¿Pero cómo es posible que si hay tal consenso con respecto al antiguo régimen, la transición sea tan lenta y «orgánica»? ¿por qué no se arma más escándalo?

En el cementerio o cuando leía las periódicos que informaban de las rehabilitaciones, me dio la impresión de que los sucesos del 56 no eran simplemente un recuerdo de un lejano pasado sino de nuestro pasado inmediato. Como si estos sucesos - que sólo recientemente han sido sacados a la luz del archivo de la historia y la memoria, donde habían estado enterrados por decenios - hubieran pasado recientemente.

Un viejo amigo que había visitado Budapest por primera vez en 1956, me dijo: Me siento como si estuviera otra vez en noviembre de 1956, excluyendo la intervención soviética.

La revolución de 1989 fue distinta de la de 1956, ya que las gestos simbólicos, las luchas callejeras, el levantamiento tuvo lugar hace 33 años. No necesitan ser repetidos, solamente recordados. Y pese a que 1956 y 1989 son dos épocas que políticamente tienen la misma edad, no lo son desde el punto de vista psicológico y social. Muchas cosas han pasado desde 1956.

Semprún de Maura habla del «desarrollo sifilítico» de España durante Franco, un desarrollo que aunque fuera enfermo, proveyó al nuevo período democrático de nuevas condicionantes. Algo similar se puede decir del régimen de Kadar. Aunque el kadarismo, a diferencia del franquismo resultó una catástrofe económica, el país se urbanizó bastante y la actitud psicológica se hizo más moderna durante los últimos decenios del kadarismo.

Las experiencias de reformas económicas han fracasado, pero han hecho reflexionar a la gente sobre las condiciones necesarias para una economía eficaz. Era más fácil viajar al exterior y como consecuencia de esto, los húngaros conocieron otros países y otros sistemas sociales. La clase media aumentó y la empresa privada fue disminuyendo lentamente, aunque bajo condiciones muy duras.

Además, los perseverantes editores de los escritos clandestinos (samizdat) que se han difundido en la sombra, pero ampliamente, han ejercido una influencia considerable en el pensamiento contemporáneo. Muchos miembros del Partido, y especialmente los intelectuales dentro de él, han sido significativamente influidos por los samizdats, y de alguna manera esto debe haber funcionado como una preparación mental y psicológica para aceptar la derrota del propio movimiento. Cuando llegó el momento de la verdad, antes y después del Congreso del Partido en 1989, los reformistas tenían la referencia de estos escritos, y llevándolo del pensamiento a la práctica, se destituyeron a sí mismos. La clase trabajadora era activa en 1956, rápidamente se formaron consejos obreros prácticamente en todas partes. Nada de eso está sucediendo ahora.

La gente, «el pueblo», ha tenido durante demasiado tiempo el rol de «extra» en esta película. El régimen de Kadar ha sido el establishment de la clase media. La única fuente de conocimiento sobre lo que piensa la clase obrera en este momento es el resultado del referéndum. El legendario «hombre de la calle» debe ser un gran escéptico. Ha sido durante decenios oprimido y explotado sin ningún escrúpulo por un régimen que continuamente se refería a sus iguales - al «proletariado» - para fundamentar el poder de su régimen.

Recordemos también que la gran mayoría de los jóvenes que fueron enterrados en la sepultura N° 301, eran de la clase obrera. Aparte de la indignación del momento, la autoemancipación política lleva tiempo.

Este siglo comenzó con el ambiente depresivo de la Primera Guerra mundial. Las consecuencias de esa guerra fueron dolorosas para Hungría y después una mezcla de catástrofes y malas decisiones - propias e impuestas - han bordeado la historia húngara. Ahora se abre la posibilidad de eliminar la herencia del Siglo. Al igual que otros países de Europa Central y del Este, Hungría tiene la posibilidad de pasar otra hoja del libro de la historia, y una hoja que si bien no tendrá la blancura de los lirios, podrá ser la historia de los hombres y las mujeres de esta accidentada región, hecha por sí mismos y no la dictada por una voluntad extranjera. Ahora necesitamos una verdadera actitud democrática y nuevas visiones del hacer político para encontrar una salida del callejón al que nos ha llevado la alianza entre el más viejo de todas los males - el despotismo - y el más nuevo - el pensamiento totalitario. Y esta es la gran tarea que nos espera.

Comunidad, N° 72/73 Estocolmo, 1-4-1990.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 108 Julio-Agosto de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**